



## La gallina en busca de sentido

Hammurabi Hernández

En los primeros minutos del filme brasileño ***Ciudad de Dios*** (*Cidade de Deus*, 2002), del director Fernando Meirelles, observamos una secuencia que bien podría condensar el sentido general del filme: una gallina, al percatarse del futuro que le depara (ser asesinada y cocinada), decide zafarse de sus opresores y entablar su escape. Al ser perseguida por los laberínticos caminos de la favela, termina, junto al protagonista del filme, en medio de una confrontación entre policías y un grupo criminal. En voz en *off* escuchamos de Cohete: "en la Ciudad de Dios, si intentas escapar te encuentran, y si te quedas, te matan". El diálogo y el movimiento veloz de la cámara delatan que ambos están atrapados en medio de un enredo que les será difícil evadir. Sin embargo, ver coincidir a tales personajes en el mismo punto nos sugiere una metáfora peculiar: que el chico está padeciendo por lo mismo que la gallina, que el intento de huida del animal por conservar su vida simboliza sus deseos y anhelos.



A lo largo del largometraje advertimos cómo Cohete forcejea ante la imposibilidad de encontrar un destino que sea ajeno al que le tiene preparado la Ciudad de Dios: convertirse en un soldado de la guerra absurda que mantienen los grupos criminales y que tienen controlada a la favela. El espectador puede identificarse con la apacibilidad y ternura de Cohete, pero también es angustiante porque la benevolencia de su carácter desentona con la dureza de su entorno. Es por ello que la gallina parece un animal idóneo para describir la naturaleza de Cohete: un sujeto pequeño, indefenso, un tanto esquivo, consternado por su propia sobrevivencia, y abocado a no ser devorado por el ambiente cruel al que pertenece.

Es curioso que años después de ***Ciudad de Dios*** la metáfora de la gallina que intenta escapar de su trágico destino siga teniendo tanto potencial para narrar historias. Tal figura la podemos encontrar en el cortometraje brasileño ***La gallina que burló al sistema*** (A galinha que burlou o sistema, 2012), del joven director Quico Meirelles. El cortometraje nos relata las reflexiones de una gallina de crianza que se percata de su lamentable existencia, que se pregunta sobre el sentido de su situación, que se imagina y sueña con una vida en libertad, y que finalmente toma la decisión de "alzar el vuelo" para evitar ser cercenada a mera carne de consumo. ***La gallina que burló al sistema*** podría considerarse una réplica a la secuencia inicial de ***Ciudad de Dios***, no sólo por la afinidad que existe entre los realizadores (Fernando y Quico son padre

e hijo), sino porque ambas obras audiovisuales se preocupan en construir un discurso alrededor del equilibrio entre la agencia del individuo y las fuerzas que regulan a la sociedad.

De forma particular, ***La gallina que burló al sistema*** pertenece al terreno fértil del cortometraje, el cual explora con creces. A lo largo de quince minutos, Meirelles articula una historia compleja, de enorme riqueza estética, y de profunda significación en el espectador. El corto funciona como una fábula moderna contra la inhumanidad en los métodos industriales, pero engancha porque encima de la crítica social se visibilizan preocupaciones inherentemente humanas. Los eventos que la gallina narra en *off* resultan terriblemente cercanos: la necesidad de sentir la calidez familiar, la sensación de estar al pendiente de un llamado o una misión, la conciencia de ser diferente, el ímpetu de protestar frente a lo que se está inconforme, o la tristeza que provoca la muerte y la enfermedad. La premisa que plantea el cortometraje parece sencilla y cotidiana, pero la minuciosa factura con la que está hecha sugiere que el filme tiene mayor repercusión.



Aunque Meirelles hace gala de una cantidad exorbitante de recursos fílmicos, nunca se siente que se entorpezcan entre ellos, que sobren, o que ensordezcan al espectador. Impresiona que en un tiempo apretado veamos pasar *zooms* y paneos que en acelerada velocidad, o imágenes

con saturación de color, en gran angular o con repentinos cambios de foco, o que a la par de la historia se mezclen archivos de corte documental y de animación, o que contemplemos planos generalísimos en tomas aéreas para que después la atención se traslade a planos cerrados en cámara subjetiva, o que la narrativa que se nos presenta esté dando saltos hacia atrás y hacia adelante de forma constante e inesperada. Todo cabe en un cortometraje sabiéndolo acomodar, y Meirelles se muestra habilidoso en el arte de la síntesis y el acoplo.

Si bien los cortometrajistas tienden a mantener al mínimo el ensamblaje de sus historias (en parte porque los nóveles realizadores regularmente no tienen acceso a tal cantidad de recursos), considero que la excepcionalidad de **La gallina...** no sólo es un vehículo de lucimiento sino que es necesaria para sostener la verosimilitud del filme. Primeramente, por la dificultad que supone en colocar a un animal tan misteriosamente expresivo en el centro del relato sin que nos provoque extrañamiento o nerviosismo, y segundo para conciliar el mundo interior del personaje con una preocupación de índole social y cultural.

**La gallina...** apela a un discurso socioambiental en relación a la industria alimenticia y al consumo desmedido, y formula una crítica al abuso físico que se comete hacia los animales de crianza. Si bien en **Ciudad de Dios** veíamos la consternación de un animal de ser engullido, en el cortometraje tal peripecia se extrapola cuando se observa cómo se da ese proceso a niveles masivos y automatizados. Las secuencias en que se visualiza cómo trituran a los polluelos por traer algún defecto, o cómo los cuelgan en cadena para finalmente degollarlos y destriparlos, resultan difíciles por su crudeza, por mostrarse de forma directa, y porque están acompañadas del lamento de la protagonista. Además, el aspecto lúgubre y granuloso de estas imágenes de archivo contrastan con la luminosidad del resto del filme, lo que otorga un mayor efecto en el espectador.

Aunado al discurso del horror, en algún momento el diálogo se concentra en los términos técnicos de lo que contienen los alimentos de las gallinas y de las enfermedades que se buscan sopesar en dicha dieta. Si bien la inserción de tales términos responde a justificar o explicar de forma científica lo que sucede en el metabolismo de los animales, la puesta acelerada en que se dan a entender tales palabrejas, mientras la cámara se sacude de un lado a otro, hace evidente el sinsentido del crecimiento desmesurado.

Al final de esta secuencia, hay una transición que me parece hermosa y fluida, cuando vemos un plano detalle del rostro enigmático de la gallina, y el centro de la imagen radica en su

mirada. De pronto, la forma de su ojo se asimila a la de un organismo microscópico que está pulsando por los efectos de los medicamentos, y de tal vista pasamos a las luces nocturnas de la ciudad de São Paulo, en una composición panorámica que hace ver a los seres humanos como organismos pequeños que conforman el voluminoso espacio urbano. En unos cuantos segundos se construye a partir de estas tres imágenes una asociación entre el conflicto individual del protagonista del filme, la tensión que supone la alteración de la vida biológica, y el entorno sociocultural que se sostiene y alimenta con premura de tales procesamientos.

Esta densidad de significados, planteado en tiempos tan breves, es propio de los mejores cortometrajes. Me percató que **La gallina...** es un filme que funciona y emociona porque es capaz de construir relaciones de ideas con gracia e inteligencia. La humanidad de la gallina, por ejemplo, no sólo radica en lo que proclama sino en el angustioso parecido con nuestras costumbres y rutinas, con nuestros vicios y limitaciones. La experiencia de consumir por el mero hecho de hacerlo, la inequívoca velocidad con que hacemos acrecentar nuestro capital porque el entorno nos apresura y nos impide detenernos, o la dificultad de encontrar un interlocutor a nuestras preocupaciones porque el resto está instalado en "cajas" que segmentan e impiden el encuentro con otros, son algunas de las semejanzas que parece hacer el cortometraje.



Otra transición que palpita con fuerza en el filme es cuando, mediante un *top shot*, observamos a una cantidad infinita de personas que se alimentan de la carne de las gallinas. La posición de la cámara hace ver unas líneas en el suelo que demarcan a cada comensal, como si cada mesa fuera un guacal del cual los humanos se alimentan de forma desinteresada. La cámara simula un alejamiento hasta que el paisaje de los humanos se funde con la de las gallinas de la granja quienes, de forma estrujante, se esmeran en seguir atiborrándose de comida.

La disolvenca evoca a nivel intertextual al inicio de *Tiempos modernos* (*Modern Times*, 1936), y a la crítica que hacía Charles Chaplin a la masificación del trabajo. En el filme estadounidense, Chaplin mostraba a un grupo de ovejas que corrían apretujadas entre sí, para suspender tal imagen con la de un puñado de obreros que se precipitaban (como ovejas) a conseguir una oportunidad de trabajo en algunas de las fábricas. La comparación es desoladora porque muestra al ser humano reducido a su instinto, a un ente mecánico que sólo es capaz de emitir sus reflejos.



Lo curioso de *La gallina...* es que mientras la protagonista, un animal, es poseedora de una enorme humanidad (por su capacidad de cuestionar y de imaginar), el ser humano aparece como carne inerte que consume y es consumida por el sistema. Esta noción en que el humano

queda aminorado a su dimensión carnal es recurrente en la ciencia ficción, y casi siempre viene acompañada de tonos existencialistas y de horror. Desde **Matrix** (*The Matrix*, 1999), a **Cuando el destino nos alcance** (*Soylent Green*, 1973), hasta **La guerra de los mundos** (*War of the Worlds*, 2005), entre otras, aparece la preocupación, casi de pesadilla, de que el único propósito de la existencia del ser humano sea convertirse en alimento (de forma literal) de alguna maquinaria.

**La gallina...** también encuentra potencia discursiva al evocar a las condiciones en que vivieron los prisioneros de los guetos durante el Holocausto. Una de las imágenes del cortometraje, en que se muestran en tonos monocromáticos las jaulas vacías y los corredores de la granja, recuerdan necesariamente al tratamiento fílmico con que se mostró la desolación y la desesperanza de los guetos, en particular, a los silencios visuales de **Noche y niebla** (*Nuit et Brouillard*, 1955). Habría que recordar, además, que anteriormente los estudios de animación Aardman habían establecido esta asociación entre los peligros del Holocausto y los animales de granja en **Pollitos en fuga** (*Chicken Run*, 2000), aunque el filme está más bien planteado como comedia de situación, en parte aprovechándose del perfil humorístico y casi ridículo que proyectan estos animales.



En lo que coinciden los protagonistas de tales historias es que se embaucan en mostrar resistencia a las situaciones de aprisionamiento en la que viven. Aunque casi siempre esta pugna sucede a nivel físico, también ocurre a nivel emocional y existencial cuando empiezan preguntarse por su condición, por su pasado y por sus aspiraciones. A la pregunta de "¿cómo escapar?" siempre está presente la de "¿para qué vivir?", puesto que pregonar por la libertad está inexorablemente unida a la de la misión individual. De historias de hombres y mujeres en busca de sentido están pobladas tanto las narrativas literarias como las cinematográficas, y en el contexto latinoamericano se reconocen en los contextos de las dictaduras, de las favelas, de las prisiones, de las ciudades, de las calles y del entorno cotidiano.

Si bien ***La gallina...*** no es de ciencia ficción o de corte histórico, es un filme que busca despertar la empatía del espectador frente a un actor que, si bien es distinto a él, puede ser capaz de pensar y sentir frente a la barbarie que se le presenta (o al menos, que aparenta hacerlo). Los esfuerzos de Meirelles de potenciar un discurso de horror y sobrevivencia alrededor de las gallinas de crianza se tornan difíciles pero significativos si se considera que Brasil es uno de los principales productores y consumidores de carne en el mundo, en particular, la avícola. El cortometraje tiene ciertos guiños hacia el vegetarianismo que se expresan en el disgusto y lo grotesco con que aparecen los humanos comiendo carne de gallina, pero me parece que nunca cae en lo panfletario o en la denuncia inútil.





En lo personal, encuentro al cortometraje satisfactorio porque recurre a un personaje de pequeñas proporciones para decir algo de extraordinaria trascendencia. Si bien la percepción común de las gallinas es que son animales tontos y ordinarios, los planos detalle que ponen atención a su mirada y a su modo de respirar, la delicada voz femenina con que habla, los planos congelados que lo señalan en medio del tumulto, y la forma tan curiosa que tiene de expresarse me hace sentir que algo tan diminuto y novel en realidad puede ofrecer un pensamiento tan vívido y tan audaz. Similar al reclamo de Cohete ante la Ciudad de Dios, la gallina del cortometraje se frustra porque el futuro resulta marcado por un camino ya establecido. Eso me hace suponer, por la edad del realizador, que las preguntas que formula el personaje son las mismas que se hacen los jóvenes cuando se afrontan con la realidad del sistema, con el mundo en que vivimos.

Considero que un aspecto valioso del medio cinematográfico está en su capacidad de amplificar lo que es pequeño, o más bien, de revelar las verdaderas dimensiones de las cosas más allá de su tamaño o duración. Lo chico, o lo corto, visto en pantalla puede adquirir inmenso sentido, y puede hacer que una emoción perdure y se sostenga. Pienso que **La gallina que burló al sistema** logra ese cometido.

## LINKS:

Cortometraje: <http://fibabc.abc.es/videos/galinha-burlou-sistema-3531.html>

Entrevista al realizador (en portugués):

<<http://www.anda.jor.br/18/04/2013/entrevista-com-quico-meirelles-diretor-de-a-galinha-que-burlou-o-sistema>>

## Hammurabi Hernández

Licenciado en Ciencias de la Comunicación por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Ha escrito artículos y reseñas sobre cine en diversos periódicos de Guadalajara. Actualmente desarrolla su tesis de maestría sobre tecnicidad y estrategias de interacción en videojuegos de aventura.